

gió en solemne procesión, seguido de todos los cardenales, desde el Vaticano á los barcos que estaban anclados en el Tiber debajo de San Pablo. Allí dió Sixto su bendición solemne, desde la galera del cardenal, á la flota, á la tripulación y á sus caudillos, y antes de regresar al Vaticano, abrazó al despedirse á su legado (1).

El cardenal almirante Caraffa, «varón de carácter resuelto y de la mejor voluntad», emprendió la navegación hacia Nápoles, donde el Rey y todos los grandes le recibieron muy honoríficamente (2) y se dirigió en primer lugar á Rodas. Allí compuso las interiores discordias de los Caballeros de la Orden (3), y luego se reunió con los buques napolitanos y venecianos. Toda la flota de guerra constaba entonces de unas 80 galeras, á las cuales se agregaron otras dos de los rodios (4). Resolvióse en consejo de guerra, intentar primero un ataque á la ciudad y puerto de Satalia en la costa de Caramania. El que se escogiera como teatro de la guerra la costa sud del Asia Menor, tenía por causa, que los príncipes de Caramania estaban aliados con Usunhassan, el cual no sólo había entablado estrechas relaciones con los venecianos, sino también con el Papa. Para demostrar de cerca á los aliados asiáticos lo que podía la flota cruzada, se resolvió operar en aquellos mares (5). Logróse, con efecto, romper las cadenas que cerraban el puerto de Satalia, y causar gran daño á los turcos, destruyendo los ricos

(1) Schmarsow II. A las fuentes utilizadas por este historiador hay que añadir las *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, una noticia hallada en el Cod. M. II, 16 de la *Biblioteca del Escorial*, comunicada por Hartel en las *Sitzungsberichten d. Wiener Akad.*, Histor. Klasse XCII, 199, y una *Carta de Arcimboldi, fechada en Roma el 30 de Mayo de 1472. *Archivo público de Milán*; según la última relación, el Papa bendijo otra vez las galeras el 30 de Mayo, después de lo cual Caraffa partió para Ostia el día siguiente. En el *Sixti IV lib. *Bullet.* 1471—1473 están registrados en 23 de Mayo de 1472: «Oliv. Card. Neapolit. pro stipendio classis flor. auri de camera viginti quatuor millia unum.» En 9 de Junio: «archiepiscopo Pisan. pro expedit. galear. flor. triamillia ducentos octo» y en 10 de Julio de 1472 una suma «pro vexillis S^e † rev^{mo} card. Neapolit.» *Archivo público de Roma*.

(2) A. de Tummullis 188.

(3) Bosio II, 334.

(4) Guglielmotti 371-372. Cf. Fincati *L'armata Venez.* 38, como asimismo Chioccarellus 289.

(5) Heyd II, 326. De Malipiero 79 se deduce, que vinieron á Roma embajadores de Usunhassan. En el *Sixti IV lib. *Bullet.* 1471-1473 del *Archivo público de Roma* hallé anotadas con la fecha 16 de Agosto de 1471 las pagas para tribus oratoribus Somcassani principis etc. in alma urbe commorantib.

almacenes y los arrabales; pero la ciudad propiamente dicha, con sus poderosas fortificaciones, consiguió resistir con buen éxito á los ataques. Aun cuando después crecieron los celos de Nápoles y Venecia, en términos que la escuadra napolitana se volvió á su país; resolvióse, sin embargo, continuar la guerra. La rica Esmirna fué tomada por sorpresa, y Caraffa hubiera deseado conservar aquella importante plaza como base de operaciones; pero los venecianos fueron de otro parecer; por lo cual se permitió á la feroz soldadesca el saqueo de la ciudad, y luego fué entregada á las llamas. Con este incidente se habían turbado las buenas relaciones con los aliados venecianos, y cuando sobrevino el invierno, la flota veneciana se retiró á los puertos de Modón y Nápoles de Romanía, al paso que Caraffa regresaba á Italia. A 23 de Enero de 1473, celebró en Roma su entrada, en la cual iban cierto número de prisioneros turcos montados en camellos. El cardenal colgó de las puertas de la iglesia de San Pedro, trozos de las cadenas del puerto de Satalia, y actualmente se hallan dichos trofeos sobre la puerta que conduce al Archivo de la Biblioteca (1).

Como nuevo legado hízose á la vela, á fines de Abril de 1473, Lorenzo Zane, arzobispo de Spalato, natural de Venecia, conduciendo al Oriente 10 galeras (2); pero no pudo hacer allí cosa de provecho, porque la derrota sufrida por Usunhassan en Terdschan, á 26 de Julio de 1473, dió á las cosas un giro decididamente favorable á los turcos; á lo cual se agregó, que el comandante veneciano Moncénigo no quiso entenderse con el legado pontificio, para no verse estorbado en los designios que abrigaba respecto de Chipre (3).

También se vino á desvanecer la esperanza de adquirir un

(1) Guglielmotti 372 ss. F. Julien, *Papes et Sultans*, Paris 1879, 110 s. Manfroni 86 s.

(2) La fecha del texto, sobre la cual el mismo Guglielmotti (396) exactísimo investigador de estas cosas, no da ninguna luz, la saco de una *Carta del embajador milanés Sacramorus, dat. Rom. 1473 April. 25: «S. S^a questa matina ha benedite et date le bandere al arcivescovo de Spalatro che va legato in Levante cum le X. gallee che se armano in Anchona, cosa che a juschuno etiam a li piu cardinali pare mala spesa et denaro gettato, ma per più rispetti dio perdoni a chi l'ha persuaso.» Y añade que si L. Zane triunfa, recibirá el capelo. *Archivo público de Milán*.

(3) Guglielmotti 396 ss. y Sismondi X, 420. V. también Fincati *L'armata Venez.* 57 y Weil, *Gsch. der Kalifen V*, 340. La sospecha que expresa Manfroni (93), sobre las intenciones de Zane, no está demostrada.

nuevo paladín contra el Islamismo y procurar la unión de la Iglesia rusa con la romana, por medio del matrimonio de la princesa Zoe, sobrina del último emperador bizantino y educada en Roma en la fe católica, con el Gran Príncipe de Rusia Iwan III. A 25 de Mayo de 1472 recibió Sixto IV, en un consistorio secreto, á los enviados rusos, los cuales le presentaron una carta abierta escrita en un pergamino del que pendía un sello de oro. La carta, redactada en lengua rutena, decía que Iwan, príncipe de la Rusia blanca, ofrecía sus respetos al Pontífice y le rogaba diera crédito á sus enviados. Como presente le entregaron éstos un precioso manto de marta cebellina, y otras 70 pieles de marta. Como quiera que se trataba de un matrimonio mixto, persistió la Santa Sede, á pesar de las mayores condescendencias, en exigir las ordinarias condiciones en favor de la fe católica; y si no se tomaron todas las medidas de precaución, fué causa de ello que, no conociéndose suficientemente el presente estado de las cosas, y verosíblemente engañados por mentirosos artificios, se entregaron en Roma á las más risueñas esperanzas (1). La solemne celebración del matrimonio de Zoe se había fijado para el primero de Junio, el día siguiente de la partida de Ostia de la flota contra los turcos, para manifestar así á todo el mundo, cuán grande importancia tenía aquel asunto para la causa común de la Cristianidad. Como lugar de aquella solemne ceremonia, se escogió la iglesia de San Pedro. La novia, á quien consideraban los contemporáneos como legítima heredera del Imperio romano de Oriente desagradó por su excesiva corpulencia á los italianos, acostumbrados á las formas finas y delicadas. Un obispo la recibió en el altar donde debía verificarse el matrimonio por procurador; pero vino á turbar la fiesta un síntoma desfavorable para la sinceridad de la embajada rusa; es á saber; el haber faltado el anillo nupcial para la desposada. Se dió como excusa que, conforme al rito griego, no se estilaba el cambio de anillos; y Sixto IV, á quien se hubo de dar cuenta de aquel desagradable incidente, entró en sospecha, la cual se aumentó cuando al siguiente día se comenzó á tratar sobre la guerra de los turcos. Los embajadores rusos exigían grandes cantidades de dinero, pero ofrecían en cambio seguridades tan insuficientes, que el Papa tuvo que rehusar sus

(1) Pierling, *La Russie* I, 149 s. Arndt en las *Stimmen aus Maria-Laach* II, (1893) 6 s.

proposiciones (1). Sin embargo, Sixto IV siguió portándose con Zoe tan bondadosa y liberalmente como antes; dió á la princesa ricos presentes y 6,000 ducados, y fuera de esto, le procuró un acompañamiento correspondiente, y envió cartas de recomendación á todos los Estados por donde había de pasar Zoe en su viaje hacia el Norte; y como legado pontificio, la acompañaba Antonio Bonumbre, obispo de Accia (2).

A 24 de Junio de 1472 salió la princesa griega de la Ciudad eterna, y en todas partes, así en Italia como en Alemania, se preparó un brillante recibimiento á la que Sixto IV tan afectuosamente había recomendado. Pero el Papa no cosechó, en cambio de sus bondades, ningún agradecimiento; pues apenas hubo Zoe pisado el territorio ruso, empezó á portarse como cismática (3). En su entrada en Moscou (12 de Noviembre), sólo se permitió al legado pontificio que la acompañaba, que entrara en la ciudad de incógnito; pues se temía reconocer ya con esto el primado del Papa, si el legado se hubiese presentado públicamente con la cruz. La nueva Gran Princesa se adhirió enteramente á la Iglesia ortodoxa, y el legado pontificio tuvo que regresar á Roma sin haber obtenido cosa alguna (4).

Muchos años después se habla todavía de negociaciones con Sixto IV del Gran Príncipe ruso, el cual aspiraba á que se le concediera la corona real. Polonia temía entonces que se llegase á un éxito favorable (5), y trabajaba en Roma contra la unión, que por

(1) Pierling loc. cit. I, 153 s.

(2) Pierling (*Le mariage d'un Tsar* 375) dice, que él sólo ha hallado una de estas cartas, la dirigida al duque de Módena. Yo puedo señalar otras dos dirigidas: la una á Bolonia, fechada en Roma á 22 de Junio de 1472: «Cum dil. in Christo filia nob. mulier Zoe» (*Archivo público de Bolonia*); la otra á Nuremberg, fechada en Roma á 30 de Junio de 1472. (*Archivo del círculo de Nuremberg*.) Cf. ahora también Pierling *La Russie* I, 161 s.

(3) Pierling, *Le mariage d'un Tsar* 376 s. 379 s.

(4) Strahl, *Beiträge zur russischen Kirchengeschichte*², Halle 1827, 89, 190, y *Gesch. Russlands* II, 335 s. Karamsin, *Geschichte des russischen Reiches*, Riga 1824, VI, 51 ss. Sobre el legado del Papa v. también *Rev. d. quest. hist.* 1890, XLVII, 600 y *Zeitschr. für kathol.* XIV, 576 y 757; y especialmente Pierling, *La Russie* I, 156 s. 173 s. Sobre el papel importante que representó Zoé en el Kremlin, v. la memoria de Roth en la *Allgem. Zeitung* 1902, Beil. Nr. 141. V. también el exámen de la obra de W. J. Savva, *Moskauer Zaren und byzantinische Basileusen* (Charkow 1901), hecho por Krumbacher en la *Deutsch. Lit. Zeitung* 1902, Nr. 15.

(5) Cf. Theiner, *Mon. Pol.* II, 230. Pichler II, 54-55. Hergenröther VIII, 265 n. 7.

otro lado apoyaba en Kiew. El metropolitano de aquella ciudad, Miguel Drucki, había enviado al Papa en 1476, con aquiescencia de su clero, una embajada con un escrito en que se reconocía expresamente el primado, y también su sucesor Simeón se había mostrado amigo de la unión con Roma (1).

(1) Pelesz I, 476-477. Hergenröther VIII, 266. La carta del clero de Kiew á Sixto IV, publicada por la primera vez en 1605, fué tenida por apócrifa por mucho tiempo; con todo una profunda investigación de Malychewski demostró la autenticidad de este documento, resultado que nadie contradujo en el congreso arqueológico de Kiew; v. Civ. catt. III (1875) 126 y Rev. d. quest. hist. XVII (1875) 274. Roma ha nombrado siempre Patriarcas de Constantinopla, los cuales no han sido todavía puros Patriarcas in partibus infidelium. Rattinger en la Zeitschr. für kathol. Theol. XIV, 527, publicó una carta notable sobre eso, del año 1476.

CAPÍTULO II

Encumbramiento de los Róvere y Riario El cardenal de San Sixto

La actitud laudable que desplegó Sixto IV, en los primeros años de su gobierno, para la defensa de la Cristiandad contra el poder de la Media Luna, queda no poco oscurecida por los favores enteramente desmesurados de que, desde el principio de su reinado, colmó á sus numerosos, y en parte indignos parientes.

En primer lugar se ofrecen en este concepto los hijos del hermano de Sixto, Rafael: *Juliano*, *Bartolomé* y *Juan* della Róvere, de los cuales, los dos primeros emprendieron la carrera eclesiástica, mientras Juan quedó en el estado seglar y aprendió el arte de la guerra al mando de Federico de Montefeltre (1). De otro hermano del Papa, Bartolomé della Róvere, era hijo *Leonardo*, que fué más adelante prefecto de la Ciudad (2).

(1) Más adelante en la pág. 222 s., veránse más pormenores sobre él. Bartolomé della Rovere entró joven en la orden de los franciscanos y en 1473 fué obispo de Massa marittima, y en 1474 ó 1475 de Ferrara; v. Ughelli II, 553 y Gams 695; cf. también Adinolfi, Portica 116 y Atti d. Acad. di Torino II, 401. Canta sus elogios el poeta de las Lucubrac. Tiburtinae mencionadas arriba en la pág. 188, que se hallan en el Cod. 2403, f. 19 de la *Biblioteca de palacio de Viena*. El Museo Británico conserva un dibujo de Melozzo da Forlì, que representa un viejo sin barba visto de perfil hacia la derecha (fotografía Braun n.º 61). Schmarsow 391 sospecha que éste es un retrato del padre de Julio II. El sepulcro de Rafael della Rovere (fotografía de Alinari) debe hallarse ahora, según Steinmann 76 (que no lo vió) en la cripta de los SS. Apóstoles.

(2) Villeuneve 38-39.